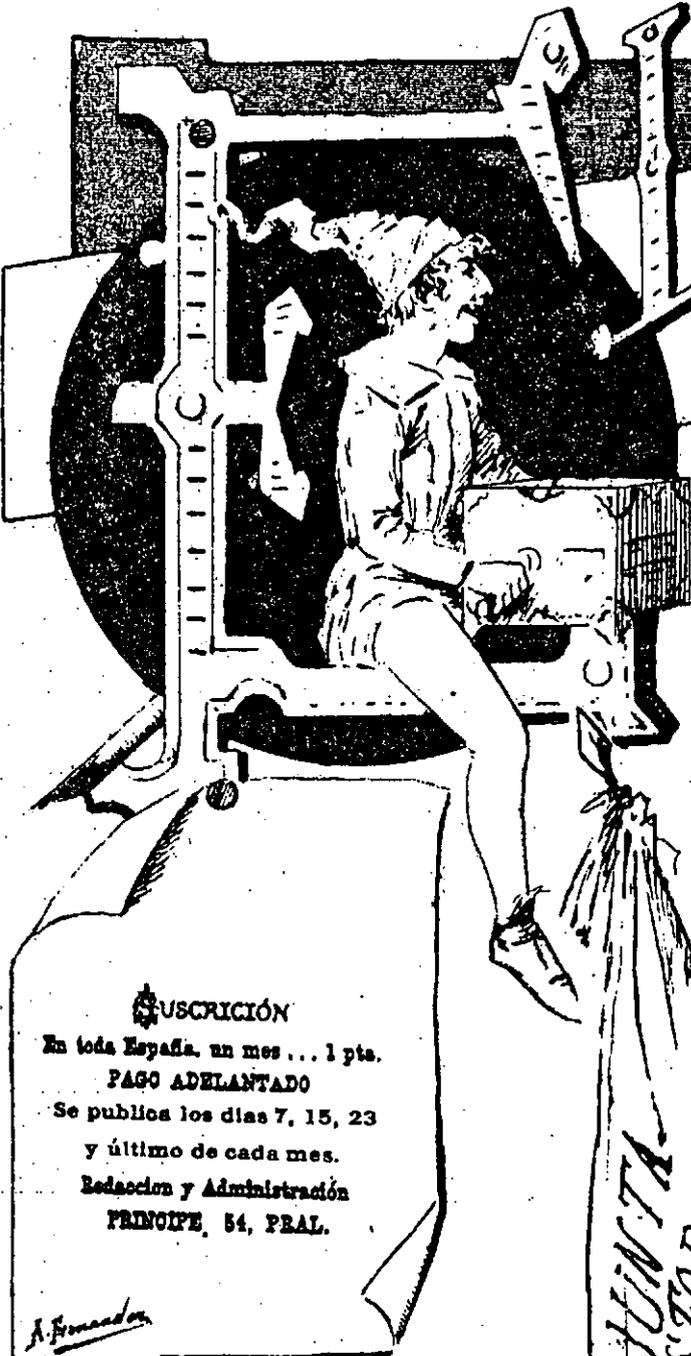


Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artistico: Antonio Bedmar.



USCRICIÓN

En toda España, un mes ... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
Se publica los días 7, 15, 23
y último de cada mes.
Redacción y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

A. Fernández

JURISCONSULTOS ALMERIENSES

Joaquín Ramón García

Como goza de excelente fama, porque ha demostrado que es un perfecto abogado y un orador elocuente, yo pienso cuando le veo que no sin justo motivo es Presidente efectivo del Centro y del Ateneo.

Bedmar

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.



PROGRAMA

TEXTO.—*Advertencia*.—Sinfonía, por A. Prieto.—Un buen partido, por J. Bueno y Cordero.—Novio en puerta por Fermín Gil de Anzudegui.—Diversiones, por C. Feyino.—Acordar tarde, por Carlos Felices Andujar.—Música celestial.
 GRABADOS.—D. Joaquín Ramón García, por A. Bedmar.—La raza canina, por G. Pradal.—Una travesura, por A. Fernandez.
 MÚSICA.—La Colonia, (Continuación) por A. Montero.

ADVERTENCIA

¡Oído a la caja! Los señores que reciban este número y no puedan ó no quieran ser suscritores, tendrán la bondad de devolver el periódico a la Redacción, con objeto de no entorpecer la buena marcha administrativa.

Favor que esperamos de ustedes.

Los suscritores de fuera de la capital, pueden efectuar sus pagos, bien en libranzas del Giro Mútuo, donde lo haya, bien en sellos de franqueo. ¡Nada de libranzas de la prensa!

Conque ya lo saben ustedes.

SINFONÍA

Por ser un documento de valía,
 hoy quiero comenzar la *Sinfonía*
 publicando una carta muy bien hecha,
 ¡linda como ella sola!
 que debe recibir con esta fecha
 el ameno cronista de *La Ula*.

Va que conservé aquí los borradores
 quiero dar ese gusto á mis lectores:
 ¡porque la carta es un tesoro!... ¡y de esos
 que al decir de los hombres soñadores
 sueñan á gloria y á rumor de besos!
 ¡(Pero esto no está bien que yo lo diga!)
 ¡(Nada!) no adelantemos los sucesos.)
 ¡Atención á la carta, que es de *miga*!

Querido Rigoletto:
 como eres un muchacho muy discreto,
 pienso que no hago mal cuando imagino
 que supondrás que tu cartita á A. Prieto
 llegó muy felizmente á su destino.

Si no hubiese llegado,
 como hubiera alcanzado
 la dicha inmensa de escribirte ahora
 el dueño de esta pluma pecadora
 que tantos disparates ha engendrado!

Pero ¡mal rayo parte
 mi vicio de estirar las oraciones!...
 ¡Pues no he necesitado diez renglones
 para decir que recibí tu carta!

Aún cuando, si he de hablarte con franqueza,
 no me causa extrañeza
 mi poco fino, ¡que en verdad es poco!
 porque ¡tengo hecha un bomo la cabeza!
 ¡Tu carta de antecyer me ha vuelto loco!

¿Cómo no? ¡Las señas son mortales!
 ¡Que un hombre de tus prendas personales,
 modelo de donaire y travesura,
 que la cruz del saber luce en el pecho
 ¡esta es una figura

de la cual, aunque es mala, me aprovecho,
 eche sobre los hombros infantiles
 de una recién nacida criatura
 los piqueos, no á pares, sino á miles,
 y de ese modo con que tú lo has hecho,
 ¡te juro por mi fé de periodista
 y caballero de los más leales,
 que... ¡vamos! que no hay Dios que lo resista!
 ¡ni aquí ni en las alturas celestiales!

Cuando me hubes leído
 aquel tropel de frases lisongeras
 con que al pobre ORGANILLO has recibido...
 ¡te lo digo de veras!
 me encontré á mi pesar tan conmovido,
 que si en aquel momento de embeleso
 pasas tú por mi lado, me decido,
 y quisieras ó no, ¡te suéltó un beso!
 ¡No dirás que no soy agradecido!

Tanta frase de elogio inmerecido,
 desconcertó mi natural modesto:
 pues es lo cierto, amigo de mi vida,
 que en eso de elogiar echaste á perder.
 ¡Aquella interesante
 sonora y sabrosísima lectura
 salir hizo el rubor á mi semblante
 y me vino á sacar de mis casillas.
 Mira si será cierto, ¡que aún me dura
 un resto de escozor en las mejillas!

Peró... ¡abreviar, amigo mío,
 son las dos de la noche y no soy dueño
 de meter en cintura mi albedrío,
 porque ¡erece lo que digo! tengo un sueño
 que se me está portando como un río.
 Por más que en dominarlo pongo empeño,
 para seguir las líneas comenzadas,
 ya no doy pié con bola!

¡Las que doy son doscientas cabezadas
 para escribir una palabra sola!
 Restame pues decirte lo siguiente:
 que queriendo atender á tus deseos
 escrupulosamente
 repartí tus abrazos
 entre toda esta tropa de *bucuzos*
 (porque... ¡todos son buenos, aunque feos!),
 y no quedó ninguno

que no diera el encargo de abrazarte;
 más dejo sus abrazos en cartera
 para dártelos luego, uno por uno,
 cuando tenga la dicha de encontrarte;
 que supongo será... ¡cuando Dios quiera!

Como ya habrás podido figurarte,
 tu carta les gustó sobremanera
 y bendicen a un tiempo la fortuna
 de que tú de ese modo,
 nos pongas en los cuernos de la Luna...
 ¡con ORGANILLO y todo!

¡Y al fin llegué al final! La cama espera,
 y ya el sueño me llama.
 ¡(Conque placer voy á cojer la cama!)
 Si algo olvido decirte, que lo espero,
 que pueda ser no saep...

Da memorias á Paco
 y ya sabes lo mucho que te quiero.

A. PRIETO.

UN BUEN PARTIDO

¡Cuántas mujeres casaderas, al leer el título que antecede, fijarán sus ojos ávidamente en el papel!

¡Qué de ilusiones no se harán al leer estas tres palabras!... Lo encuentro justificado, dado el gusto del día; porque, digámoslo en confianza, entre un *pelafustán* cualquiera, y un buen partido, ¿es dudosa la elección? ...

El espíritu del día, dejando á un lado *chocheces* de nuestros abuelos, nos ha demostrado que la felicidad de un matrimonio consiste precisamente en los esplendores de una brillante posición social... en los goces que proporciona el lujo.....

¡Pero, que es eso, lector? ¿Te ries? Vamos, tú no vives en el siglo de las luces y del dinero. Pero lo más extraño no es eso; lo más extraño es que yo haya podido escribir las anteriores líneas, sin soltar también la carcajada.

¡Un buen partido!... ¡Palabras vanas! Infelices los hijos cuyos padres les inculcan esas ideas!
Pero vamos á mi asunto:

La escena en el Paseo:

—Elena, ¿quien es ese joven que te hace el oso?

—No sé mamá; solamente puedo decirte que es muy simpático.

—¡Ya, ya lo he observado! Pero ¿sabes lo que te digo? Que no quiero que vuelvas á mirarle más, ¿oyes? ¡Cuidadito!

—Pero, mamá, si es muy amable, y me ha dicho que es escritor, que tendrá un buen porvenir!....

—Miren la hipócrita! ¿Pues no decías que te era desconocido? La fortuna que yo me he enterado ya! Nada, nada, fuera niñerías! ¡Escritorzuelos á mí!

En el teatro:

—Señora...

—Caballero...

—Tengo el gusto de presentar á usted al señor barón de K*** persona distinguidísima...

La mamá encantada: —Tanto gusto... pero ¡síntese usted!... ¡Elena, haz un lado á este caballero!

(Hay que advertir que el caballero es feo, horrible; nariz de remolacha, joroba prominente y por añadidura viudo y con dos hijos. Pero es rico, muy rico...)

El barón, como es natural, entabla conversación con Elena.

—Empezaré diciendo á usted que es muy bonita, que me encanta, que me electriza....

—Pero, caballero!!...

(La mamá, aparte) —Niña, sé amable! ¿Que dirá este señor de tu educación!

—Si Elenita; le aseguro que era capaz de hacer una calaverada por usted. (Intenta cojerle una mano y la niña lo esquiva. La mamá no contenta con echarle una mirada horrible, con gran disimulo la pellizca atrozmente.)

—¡Ay!—no puede menos de exclamar la infeliz.

—Que le ocurre, bella Elenita?... No sea usted tan esquiva!

¡Yo creí que estabas acostumbrada ya á esas cosas!

En casa:

—No sé cómo he podido sufrir tus impertinencias del teatro! ¿Que diría el señor barón? No voy á conseguir quitarte esos escrúpulos de colegiala?

—Pero mamá, si es un viejo! jorobado.... feo.... viudo....

—Pero muy rico! ¡Un buen partido!... ¡Ya me ha pedido tu mano! ¡Alegrate, bobal!

—¡Alegrarme!... pero si yo no le amo!

—Y ¿que importa eso? Ante todo es menester procurar por el porvenir.

—Y que dirá Arturito! Le adoro, mamá, ¡le adoro!

—¿A quien al escritorzuelo?—Vaya, no seas niña... Amores del corazón... ¿Hay mayor tontería? Ya pasó la época del «contigo pan y cebolla»

Te casarás con el barón!

—Pero!...

—Silencio! ¡le parece á V, la insolente!

—Ha vuelto el señorito?

—No, señora.

—Con éste son seis días! ¿Que odioso me es ése

hombre! Siempre con dolamas... la gota... el reuma...
¿Por qué me casaría, Dios mio? Y mientras, el pobre Arturo, á quien adoro con toda mi alma, insiste en que le conceda otra entrevista... ¿Qué va á ser de mí? Sola, abandonada por un hombre egoísta que corre tras conquistas fáciles y mujeres perdidas, olvidándose de su esposa... De seguro no hubiese sido así Arturo... Tan simpático, tan amable y queriéndole tanto... y luego... El caso es que el barón tiene muy desatendidos sus deberes matrimoniales... ¡Arturo es otra cosa!!...

¿Que les parece á ustedes este buen partido?

J. BUENO Y CORDERO

NOVIO EN PUERTA

CUADRO PRIMERO

Noche.—Tocador de Elena.
Cofres, sillas, canapé.
Sobre un lavabo un quinqué iluminando la escena.

A la derecha un balcón con cortinas encarnadas, y en el canapé sentadas Elena y Encarnación.

Encarnación. —Y de amores? ¿Tu reserva me encocora!
Elena. —Lo que es ahora no me faltan rondadores!

Hoy el que más me hace el oso es tu primo Federico; pero, hija, no he visto un chico más tímido, ni más soso!

Hace un mes ó tal vez más que me ronda y todavía no ha dicho «esta boca es mía».

—Ni va ha decírtelo jamás!
—¿Cómo es tan raro! ¿qué quieres?
—Si se desespera una!

Debe ser, sin duda alguna que le asustan las mujeres.
Si vá á declararse... ¿cuándo? ¡solo pasa por aquí cuando sospecha de mí!

que no le estoy observando!
—¡Jesús! no hubiera creído cosa igual! ¡Me maravillas!

—Toma! ¡y pásate de puntillas para que no salga al ruido!
—De puntillas? ¿Qué simplón!

Y á nada más se propasa? —Hace más; siempre que pasa se para bajo el balcón; y así, místico y compungido, se está mano sobre mano mientras yo toco el piano por tenerle entretenido.

—¡Já, já!... ¡que risa!... ¡me muero!... Pero... ¿tú le quieres?
—¡Yo!...

—Vamos! ¡le quieres? si ó no; con franqueza!
—Pues... ¡le quiero!

—Entonces déjame á mí... ¿Qué? ¿Vas á decirle...? —¡Todo! todo el público á aplaudir!

¡Por Dios!

—Yo lo haré de modo que no sospeche de ti.

CUADRO SEGUNDO

La luz del astro solar es la que ilumina la escena. Es por la mañana.—Elena se acaba de levantar.

y sola en su tocador repasa muy comovida una carta recibida por el correo interior.

—Elena: no sin pesar dirijo á usted la presente. Ya que es usted una inocente la debo desengañar.

«Ha estado usted en la creencia de que yo le hago el amor y el dejarlo en ese error me remuerde la conciencia.»

«A que por su calle pase no es el amor quien me induce, es que esa calle conduce desde mi casa á la clase.»

«Si ando de puntillas es por una cuestión muy grave... ¡Las botas!... ¡Usted no sabe lo que me oprimen los pies!

«¡Ay! con ellas paso el sino y me van tanto oprimiendo que tengo que andar haciendo paradas en el camino.»

«Yo tengo mis estaciones de antemano señaladas, y es una de mis paradas debajo de sus balcones.»

«Esto, señorita, es todo cuanto motiva su error. Suyo, atento servidor: FEDERICO DEL RECODO.»

Después un grito resuena y Elena cae desplomada... A poco sigue la entrada de una señora en escena...

Y cuando se oye decir: «¡Hija! ¡Mamá! (que vergüenza!)» baja el telón, y comienza todo el público á aplaudir.

FERNIN GIL DE AINCIBATEGUI

DIVERSIONES

Estamos en el mejor de los pueblos posible. La existencia se desliza aquí del modo más suave

LA RAZA CANINA



El mejor amigo del hombre.

Un perro auténtico.



Un perro de presa.



Un perro rabiando.

G. Pradal

UNA TRAVESURA.



1. I sucedio que Pepito Cascajo llego al Principe tan cansado que tuvo que sentarse en una butaquita.



2. I silli, acariciado por el fresco de la noche se quedo dormido.



3. ¡ Si yo pudiera quitar los tornillos! ...

4. ¡Pum!

A. Remondo

más tranquilo y... más soso que darse puede, y eso que todos ponemos de nuestra parte lo que nuestros medios alcanzan, para aturdirnos y atolondrarnos, inventando diversiones baratas y pecando continuamente de mil modos y por mil causas distintas, sin cuidarnos poco ni mucho del castigo que luego nos estará reservado en el infierno.

La juventud ha sido siempre así: aficionada a los placeres y alocada como ella sola.

Los últimos bailes nos han dejado á todos sin fuerzas para seguir gozando. ¡Nos hemos divertido atrocemente!

Los que tienen la desgracia de pertenecer al sexo feo, como yo, (porque yo también pertenezco; ya lo habrán ustedes notado) se dedican hoy, por orden facultativa, á los refrescos de zarzaparrilla y demás depurativos, con el objeto de ir apagando los ardores de la sangre, encendida en la Tienda Municipal, que en paz descanse. Y eso que, con los sorbetes, ya se habían calmado bastante los naturales arrebatos igneos de los pocos años.

Los que gozaron de las deliciosas horas que proporcionó la susodicha Tienda, no saben á que dedicar hoy su actividad y andan por ahí tristes y pensativos como si les doliese una muela ó se les hubiera muerto alguna persona de la familia. Por eso no es extraño verles parados junto á la fuente que fué mágica, contemplando aquellos duros peñones con ojos melancólicos y lanzando suspiros huracanados. La fuente ha quedado en su sitio, sin duda, para perpetuar la memoria de los pasados bailes. Para mí, viene á ser una cosa así como quien le pone una lápida á su suegra difunta... ¡A tal señor, tal honor!

Las chicas casaderas ó cazadoras, porque de los dos modos puede decirse, repasan ahora en su memoria la lista de los adoradores cautivados por sus encantos en la últimas fiestas, y en esta sencilla é inocente distracción, pasan las horas sin echar de menos otra clase de entretenimientos. ¡Bastante tienen con eso!

A pesar de todo, hasta ahora la cosa ha marchado perfectamente; pero ya se aproxima la mala estación. En este tiempo en que la temperatura empieza á bajar y el dinero á subir (¡el dinero está por las nubes en todo tiempo!) Almería se va quedando más sola, más tranquila, más callada y más aburrida.

Cada cual busca su manera de divertirse, y algunos, según aseguran por ahí, creo que llegan á conseguirlo.

Los medios de que nos valemos para pasar el rato agradablemente en esta época, son muy numerosos y muy variados, según la clase y el temperamento de cada individuo. Unos se dedican á frecuentar reuniones cursis, donde se baila, se canta, se juega á la lotería y á prendas y se hacen otra porción de cosas á cual más agradable y entretenida; otros juegan al monte ó al treinta y cuarenta y demás juegos inocentes aunque prohibidos; otros se enamoran perdidamente; estos se deciden á lanzarse por la Montaña rusa en busca de impresiones fuertes; aquellos prefieren horripilarse contemplando la *decapitación NATURAL de una persona viva*; los de más allá se dan con una piedra en los nudillos (estos son muy pocos); algunos se casan (estos son los menos) y todos cometen mil disparates por esta causa... y otros mil, porque aquí eso de disparatar lo tenemos por costumbre.

El verano es para nosotros la estación de las fiestas y los tabardillos. En invierno no hay más que cons-

tipados y sabañones, que también soy muy divertidos.

Aquí resulta una frase sarcástica la expresión vulgar de despedida:— ¡Vaya, que usted se divierta! Porque quieren ustedes decirme dónde y cómo?

Y el caso es que todos podemos quejarnos de lo mismo.

Tan solo hay unos cuantos que deben pasar aquí la vida agradablemente.

¿Cuales?

Los que padecen disenteria, por aquello de que de los gustos sin pecar...

C. FERINO.

ACORDAR TARDE

(Monólogo de una joven.)

¡Vendrá! Debe venir, lo ha prometido, pero ya son las dos y no ha venido.

No, no puede tardar, porque presento los besos que me da su pensamiento por ansias de caricias encendido.

¡Qué hermoso es el amor! como me llena el alma de alegría

y como mis sentidos enajena!

Según este cariño me encadena

no debe haber pasión como la mía.

Y él me quiere también, me quiere mucho, me lo ha dicho mil veces conmovido y aún la armonía de su voz escuchó con vaguedades de eco en el oído.

Hay tal luz en sus ojos si me mira

que lo que pasa en mí nadie lo sabe,

y si la llama del amor lo inspira,

es su acento tan dulce y tan suave,

que á veces no sé si habla ó si suspira.

Le he querido olvidar, pero no puedo,

porque es perder su amor, perder la calma,

es arrancar su imagen de mi alma

y pensarlo tan solo me da miedo.

Y es ahora mi cariño tan vehemente

que ya la fiebre á devorarme empieza,

y siento arder mi frente

cual si tuviera un horno en la cabeza...

¡Cómo me late el corazón, Dios mío,

y como me ha robado el albedrío

este amor insensato en que me anegó!

¡Debe haber en sus besos tanto fuego

que cuando pienso en ellos, me da frío!

¿Que pasa en mí? Temblar me hace la idea

qué á mi pensar el corazón me agita

y no hallo nada en que consulto vea,

pues yo que siempre me encontré bonita,

ahora, no sé porqué, me encuentro fea...

¡Bah! ¡Ilusión! ¡Ilusión! ¡pueril cuidado

que de que mengie su cariño siento!

Y es que le quiero mucho: hasta he notado

que invaden mis sentidos á su lado

las olas de fuego de su aliento.

Tan sola estoy que, vamos, no me gusta

la lúgubre quietud que en torno miro...

¡A todas las mujeres nos asusta

no escuchar ni una nota ni un suspiro!

En soledad no hay risas ni placeres,

ni se oyen del amor las barcarolas,

y están contraria á femeniles seres,

que yo sé que en el lecho las mujeres

se ponen á soñar por no estar solas.

¿Qué me dirá? Sin duda conmovido,

como alegre trinar de ruiseñores,

entonará en mi oído,

con ese eterno idioma indefinido,

lenguaje peculiar de los amores

que ya al nacer tenemos aprendido,

un poema de músicas y flores,

lleno de esos tiernísimos rumores

que producen las aves en su nido.

Y quiero oír sus frases amorosas

que me inundan el pecho de alegría.

M

y escuchar de sus labios esas cosas
que son conversaciones misteriosas
que sostiene su alma con la mía.
Mas... ¡Dios mío!... estoy sola y él ya viene
y de mí va á exigir y... ¡tengo miedo!
pues como él con sus brazos me encadena
hay que luchar y resistir no puedo,
porque el amor sin voluntad me tiene.
Me he colocado al borde del abismo
y ahora ya siento el corazón cobarde...
¡Ya sube!... ¡ya está aquí!... ¡Siempre lo mismo!...
¡Cuando me acuerdo del peligro es tarde!

CARLOS FELICES ANDÚJAR

MÚSICA CELESTIAL

A Don Luis Panzaltrote
le he salido un quivieso en el cogote,
y a Don Juan Espadilla
le ha salido un tumor en la rodilla.
Pero... ¡lo que me choca
es que los dos se quejan con la boca!

¿Saben ustedes en lo que ha quedado todo eso
de la fuente mágica? ¿La quitan ó no?

¡Bien mirado, la cosa merece pensarse detenida-
mente, porque... ¡Sería lástima perder la cria!
¿Porqué no la declaramos monumento nacional?

Se nos asegura que el Sr. Alcalde tiene en proyec-
to un magnífico paseo, que se llevará pronto á efecto
en uno de los sitios más espaciosos y pintorescos de
nuestra vega.

A lo que parece, el lunes de la semana próxima es
el día designado para... darlo. ¡A pie, por supuesto!

En la galería que en nuestro número anterior inau-
guramos con D. Nicolás Salmerón y Alonso, van ap-
reciéndose sucesivamente los retratos de todos los hijos
de Almería que se hayan distinguido por algún con-
cepto.

Nuestro periódico será, por consiguiente, un album
donde estarán contenidos los almerienses más nota-
bles, rindiendo de este modo un justo homenaje á sus
méritos.

El público, en cuyo obsequio lo hacemos todo, no
vera con malos ojos esta idea y agradecerá, de seguro,
los sacrificios que hacemos para llevarla á la práctica.

No estarán ustedes descontentos de nosotros, ¿ver-
dad?

¡Pues si somos más campechanos y más simpáti-
cos!...

¡Vaya ahora una aclaración, que no deja de tener
importancia.

Como verán Vds. en la última plana, continuamos
publicando un precioso galop para piano, original de
nuestro querido amigo y colaborador D. Adolfo Mon-
tero y Gallego, distinguido pianista granadino.

Como si lo viera, lo que más le extrañara á Vds.
es la dedicatoria.

Eso de «Colonia artístico-literaria», les sonará á
Vds. á algo así como *música nueva*...

Y como en la duda están
de lo que eso podrá ser,
algunos preguntarán
que si es *casa de comer*.

¡Pues, no señores, no es nada de eso!
«La Colonia» es, ni más ni menos, que una mo-
desta agrupación literaria, y artística por añadidura,
que dá hoy sus primeras muestras de vida fundando
EL ORGANILLO.

Se acabaron las dudas, ¿eh?

¡No; no den Vds. las gracias, desagradecidos! ¿Pa-
ra qué?

EPIGRAMA

¿Sabes, Luis, de lo que vengo?

— No lo puedo adivinar.

— Pues acabó de empeñar

la dentadura que tengo.

— Hombre, pues yo te sostengo

que lo que acabas de hacer

es, en mi corto entender,

una sota y una locura.

— ¡Y qué hago con dentadura

si no tengo que comer?

F. RUIZ

Damos gracias expresivas á nuestros apreciables
colegas de la localidad, por la acogida, demasiado
favorable, que se han servido dispensar á nuestro pri-
mer número.

De igual modo estamos reconocidos á los de fuera
que hasta hoy se han dignado honrarnos con el
cambio.

En cuanto al público... ¡Oh! al público no hallamos
palabras con que expresar nuestra gratitud, por los
inmerecidos elogios con que ha recibido las primeras
piezas de nuestro repertorio!

Conque, lo dicho: gracias y... ¡choquen ustedes!

Y conste que al decir esto
tengo extendida la mano.

(Lo digo por que no vayan
á emprenderla á topetazos.)

Hemo tenido el gusto de ver el notable retrato de
D. Pascual Lopez, grabado en mármol negro por su
Sr. hijo D. Francisco, con una habilidad y un es-
mero que verdaderamente nos han sorprendido.

Esta bonita obra de arte ha estado expuesta duran-
te los últimos días en uno de los escaparates del es-
tablishment del Sr. Batlles, donde ha recogido los
justos elogios de cuantos inteligentes en esta clase de
trabajos han tenido la satisfacción de verla.

Reciba el Sr. Lopez nuestra enhorabuena y sirvan-
le los elogios alcanzados de poderoso estímulo para
seguir adelante en sus artísticas tareas.

Han correspondido á nuestra visita, y les damos las
gracias por ello, *La Crónica Meridional*, *El Ferro-
carril*, *La Oía*, *El Almeriense*, *El Sur de España*, y
La Defensa, de Almería; *El Mediterráneo*, de Carta-
gena; *D. Quijote*, de Madrid; *Barcelona Cómico*, de
Barcelona y *Logroño Cómico*, de Logroño.

¡Salud y mandar, queridos colegas!

ALMERIA

Tipografía de «La Provincia»,

Paseo del Príncipe, núm. 1.

Gran Galop "La Colonia. (Continuación)

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a series of chords and arpeggiated figures. The lower staff is in bass clef and contains a rhythmic accompaniment of eighth notes. A dynamic marking of *f* (forte) is placed above the upper staff.

The second system continues the piece with similar textures in both staves. The upper staff features more complex chordal structures, while the lower staff maintains a steady eighth-note accompaniment.

The third system begins with a dynamic marking of *P. delisato* (piano, delicate) in the lower staff. The upper staff continues with arpeggiated patterns, and the lower staff has a more active accompaniment.

The fourth system features a dynamic marking of *f* (forte) in the lower staff. The upper staff has a series of chords, and the lower staff has a rhythmic accompaniment with some grace notes.

The fifth system concludes the page with a dynamic marking of *f* in the lower staff. The upper staff has a series of chords, and the lower staff has a rhythmic accompaniment. The system ends with the instruction *(Se continuará)* in the lower right corner.

(Se continuará)